

Agosto 22/2003

RECORDANDO A LOS EFECTOS PERVERSOS

Por Agustín Saavedra Weise

El sociólogo francés Raymond Boudon racionalizó allá por el año 1978 la teoría de los efectos perversos, sobre la cual realizó una síntesis en su oportunidad. Pese al tiempo transcurrido, vemos que todo sigue siendo válido hoy, pues el mundo está plagado de efectos perversos.

El efecto perverso es un efecto real y observable, que no resulta ser fruto de las intenciones de los agentes que lo provocan. Tomemos un ejemplo muy simple, el embotellamiento. Si la circulación está bloqueada en una avenida, no es porque los automovilistas que allí se encuentren han elegido deliberadamente molestarse los unos a los otros. Simplemente buscan, todos, al mismo momento, emprender un mismo recorrido. En la base de la noción del efecto perverso, existe la ausencia de intención, un resultado independiente de la voluntad de los actores.

Así, el efecto perverso no se refiere a malignidad alguna por parte de los agentes, sino a la malignidad conjunta que crean todos al actuar sin intención de crearla. Esta "malignidad", aunque significa disturbios, no siempre es negativa para el cuerpo social. Pueden darse efectos perversos positivos. Entre ellos, vemos cómo el auge de la combatividad sindical trajo consigo un mejoramiento de las condiciones de vida, de la productividad de las empresas y, en definitiva, a una mejoría del cruel sistema de producción capitalista.

Al preguntársele a Boudon sobre la omnipresencia de efectos perversos en la vida social y por qué, en consecuencia, han sido hasta ahora tan poco analizados, el sociólogo responde: "Dichos fenómenos son conocidos desde hace tiempo y yo no he inventado nada. Los filósofos del siglo XVIII ya eran perfectamente conscientes de su existencia. Es la 'mano invisible' de Adam Smith. Al buscar su propia ganancia, el individuo trabaja necesariamente para acrecentar en todo lo posible la renta global de la sociedad. Es guiado por una 'mano invisible' para llenar un fin que de ningún modo entra en sus intenciones."

"en toda la filosofía política, en la teoría económica hasta mediados del siglo XIX, se encuentra esta noción de efectos perversos. El Capital de Marx, es íntegramente un análisis de efectos perversos".

Boudon critica a los sociólogos por haber orientado su teorización sobre bases deterministas. Señala: "Los sociólogos tuvieron la tendencia a pensar el mundo social como los físicos piensan el mundo natural. En física, no hay efectos perversos. Estos suponen una intención, una voluntad que se encuentra desviada de sus fines. Los átomos no tienen intenciones..... no hay efectos perversos en nuestra sociedad sin autonomía de los sujetos sociales. Según Boudon, sin minimizar la importancia de las diversas coacciones - aprendizaje, conocimientos específicos, costumbres adquiridas- el hombre no está determinado. Hay un conjunto de matices que le dan autonomía. Esos matices son justamente, el margen de libertad que nos han dejado a los individuos.

Si la tendencia es entonces hacia una nueva sociología de la libertad, se le pregunta a Raymond Boudon cómo se relacionaría ella con la multiplicación de efectos perversos. Responde: "Una más grande libertad del cuerpo social puede aumentar los efectos perversos, es innegable. Una simple suma de las decisiones individuales puede producir un efecto perverso a escala colectiva. El fin del capitalismo, tal como Marx lo analiza, resulta de una acumulación de actos libres. Pero la restricción de ciertas libertades, por la planificación, la burocratización, igualmente puede engendrar efectos perversos".

Luego expresa que muchas veces la intervención autoritaria del gobierno provoca el resultado inverso de lo que se había buscado (caso de los racionamientos y mercados negros subsiguientes), generando también claros efectos perversos. Opina que los efectos perversos son tanto más complejos cuánto mayor es la interdependencia de los agentes sociales.

....vivimos en sociedades que engendran y multiplican efectos perversos de todo tipo. Así, injusticias, desigualdades, conflictos, no son necesariamente el reflejo de fenómenos de dominación: son más bien, a menudo, el producto de esta interdependencia entre los agentes sociales. Resultan de la imposibilidad de encontrar una organización óptima de esta interdependencia.

El autor objeto de nuestra síntesis, cita para reforzar su pensamiento algunas paradojas ya enunciadas por la sociología clásica, como la Ley de Tocqueville sobre la

creciente sensibilidad para las desigualdades a medida que ellas disminuyen. En otras palabras: los individuos tienden a estar más descontentos con su sistema social cuando más les ofrece éstas posibilidades de promoción y de éxito importante

Con respecto a la forma en que la sociedad contemporánea enfoca estos efectos perversos, Boudon señala que no se acepta que el efecto perverso sea el resultado normal, necesario o difícilmente eliminable, de un cierto tipo de acción colectiva o de la acción colectiva en su conjunto. Usualmente, se ubica al efecto perverso en la cuenta de las "fuerzas ocultas", fruto de una voluntad malhechora, maquiavélica. Un resultado que no es deseado por nadie da la sensación de haber sido querido en una intención precisa, cuando en realidad proviene de la suma de decisiones individuales. Existe toda una teoría -afirma Boudon- donde se explica lo que no es mediante la fácil fórmula de la conspiración.

Cita al respecto fenómenos como la contaminación y la deshumanización de las ciudades...los problemas urbanos y ecológicos no derivan de la finalidad de las instituciones ni de la voluntad de grupos particulares. Son, simplemente, el efecto perverso de una suma de conductas no intencionadas.

El análisis de los efectos perversos hace descubrir, por el contrario, un juego social, político, económico, complejo, hecho de limitaciones recíprocas y de contradicciones internas. Cuánto más una sociedad es compleja, más hay multiplicación e interpretación de efectos perversos. Es por eso que tenemos la impresión de una crisis permanente en la que se encontraría la sociedad moderna. De allí también, la sensación de que el ciudadano está alienado por fuerzas que lo superan. Por tanto, llegar a la tentación de análisis simplistas que imaginan la intervención de fuerzas ocultas en el juego social, hay un simple paso.

la publicidad ejerce una influencia nada desdeñable y que es un terreno "magnífico" para el estudio de los efectos perversos.

A continuación, habla de los efectos perversos en función de la conducta solidaria en la sociedad y en aislamiento. Menciona el clásico ejemplo de los cazadores primitivos coaligados para conseguir entre todos una presa mayor. Refiere también el caso del país que quiere beneficiarse imponiendo cuotas de importación, para terminar con un efecto perverso no deseado, al conseguir tan sólo la represalia del resto del mundo contra sus políticas.

Daría la sensación que si toda acción engendra un efecto no querido, mejor sería no actuar. A ello replica: "es una tentación evidentemente. Pero de todos modos existen

muchos ejemplos de efectos perversos que han sido atenuados por medidas de buen juicio. Para no tomar sino las más simples, los semáforos tricolores hicieron más fácil y posible la circulación. Los procedimientos de arbitraje y concertación representan un papel positivo, como por regla general, lo que está fundado sobre una cierta moral, sobre principios de confianza y lealtad". Sin educación, por ejemplo, sería imposible subir a un medio de transporte sin ser empujado o pisoteado.

Es necesario darse todos los medios de analizar, de intentar prever el menor mal posible de todos los efectos que puede engendrar una decisión". La acción política, concluye, sólo puede ser hoy de tipo pragmático, ese pragmatismo que se apoya en sólidas bases teóricas. Dicha acción política, sólo se puede dar objetivos políticos limitados quizá, pero mejor estudiados en sus consecuencias múltiples. Agrega: "creo en una filosofía política pragmática que se cuide de dos tentaciones: el libertarismo y el totalitarismo. Que también se cuide de mantener ilusiones, de fabular sobre los resultados positivos de cambios brutales".

Al finalizar la entrevista, manifiesta Boudon: "sería ingenuo creer que todo movimiento de la historia está orientado hacia un fin necesariamente mejor. No existe un sentido único de la historia que conduce inevitablemente en la buena dirección". Asimismo, señala que si bien es siempre difícil hacer profecías, la incertidumbre del futuro sólo es uno de los nombres de la libertad.

un pensamiento social realmente novedoso, un enfoque que si bien está en la raíz misma del pensamiento occidental, hasta el momento no se lo había considerado como categoría separada, como herramienta de análisis, En segundo lugar, porque sobre la metodología propuesta por Boudon, podría detectarse en nuestro país un conjunto de efectos perversos específicos, aparte de aquellos relativamente comunes y que son los que se utilizan como ejemplos. Podría pensarse, quizá, que los gobiernos militares queriendo liquidar para siempre los males de la "politiquería", produzcan justamente efectos contrarios y no deseados. A la inversa, es posible que determinados procesos de apertura política, por la interacción no intencional de los agentes, provocan generación de fenómenos que no son de ninguna manera más apetecidos y ni siquiera objetivos de la misma apertura. Para ciertos grupos partidarios, podría darse el caso de que la insistencia suicida en determinados planteamientos conduzca a la anulación de hasta los objetivos

intermedios más modestos que se procuran. Legislaciones de "avanzada" en materia laboral, pueden terminar perjudicando a los trabajadores, cuando la intención fue su beneficio.

el actual estado de nuestro país se presta a un interesante recuento de eventuales efectos perversos a engendrarse, o de un listado de los ya producidos.